6378

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

TEATRO CÓMICO Y BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

LA LUCHA POR LA EXISTENCIA

FANTASÍA (ó lo que fuere) CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA y JOSÉ DÍAZ DE QUIJANO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE Y MATEOS

Estrenada

en el TEATRO ESLAVA en la noche del 4 de Febrero de 1891

MADRID

Cedaceros, 4, 2.° — Greda, 15, bajo.

1891

17

LA LUCHA POR LA EXISTENCIA

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

TEATRO CÓMICO Y BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

LA LUCHA POR LA EXISTENCIA

FANTASÍA (ó lo que fuere) CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA y JOSÉ DÍAZ DE QUIJANO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE Y MATEOS

Estrenada

en el TEATRO ESLAVA en la noche del 4 de Febrero de 1891

MADRID

Cedaceros, 4, 2.º — Greda, 15, bajo.

1891

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Rosa	*Srta. Lucrecia Arana.*
Virtudes	» *Felisa Torres.*
Una Modista	» *Carmen G. Parra.*
Una Actriz	
Guardia 4.º	*D. Julio Ruiz.*
Un Agente electoral	
Clown 1.º	
Guardia 1.º	» *Emilio Carreras.*
Inventor	
Clown 2.º	
Un Cantor afónico	
Guardia 2.º	» *Vicente García Valero.*
López	
Guardia 3.º	» *Luis Infante.*
Manfredo	
Don Judas	» *Rosendo Dalmau.*
Un Actor	
Un Orador	» *Julian Fuentes.*
Un Glotón	
Paco	» *Ángel Venegas.*
Salerito	» *Ricardo Asensio.*
El Presidente	» *Ernesto Andrey.*
El Marqués	» *Pablo Arana.*
Un Lacayo	» *Manuel Gutiérrez.*

Prensa festiva, clases pasivas, comensales, carreras, oficios, camareros y coro general.

La acción en Madrid.—Época actual.

Los distinguidos escenógrafos Sres. Amaré y R. de León han pintado para esta obra dos decoraciones. La segunda de ellas, que representa el estanque del Retiro, ha sido con justicia aplaudida y celebrada por el público.

Los trajes han estado á cargo del Sr. Gambardela.

673332

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Administración Lírico-dramática* de don Eduardo Hidalgo son los encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares en lo que se refiere á la mitad correspondiente al Sr. Pérez Zúñiga, y los comisionados del *Teatro Cómico y Biblioteca Lírico-Dramática* de los Sres. Arregui y Aruej en lo que se refiere á la otra mitad correspondiente al Sr. Díaz de Quijano. Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID.—Imp. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración corta. Fachada del Teatro de la Alhambra. En el fondo el vestíbulo del mismo muy iluminado.

ESCENA PRIMERA

Coro de comensales (*de frac ó con gabán de verano*).

Música.

CORO. Somos los socios de un nuevo círculo
cuya solemne inauguración
hoy celebramos con patriótica
grande y profunda satisfacción.
Con un banquete, prueba inequívoca
de que tenemos un ideal,
demostraremos en fiesta íntima
que realizamos un fin social.
El círculo lo forman
el cesante y el banquero,
el artista y el torero,
el carlista, el liberal,
que á pesar de ser diversas
las sociales opiniones,
funden sus aspiraciones
en común fraternidad.
¿Eh? ¿Qué tal? ¿Qué tal?
¿Qué les parece á ustedes
nuestro ideal?
¡Oh, comer, comer!

Más grande y generoso
no puede ser.
Ya traigo preparado
y muy bien aprendido
un brindis muy sentido
que voy á improvisar.
Será de tal efecto,
de tan salientes notas,
que van á estallar rotas
las copas del *champagne*.
A comer, á charlar,
á beber, á brindar.
(*Vanse todos por el foro.*)

ESCENA II

VIRTUDES *y el* MARQUÉS, *seguidos de un* LACAYO (*por la derecha*). ROSA (*con un canastillo de flores, por la izquierda*).

Hablado.

MARQUÉS. (*Al Lacayo.*) Puedes volver á las once. Que esté todo preparado, ¿eh?

LACAYO. Muy bien. (Allí veo á Rosilla.) (*Medio mutis.*)

MARQUÉS. (*A Virtudes.*) Te dejaré en el palco con tus amigas, por más que no me gusta este género de fiestas, y volveré á buscarte antes de que termine el banquete.

VIRTUDES. Como quieras, pero no me hagas esperar.

ROSA. ¡Hola, señorita Virtudes! Voy á regalarle á usted un ramito. El mejor que lleve.

VIRTUDES. Muchas gracias, Rosa. No sabía que ahora te dedicabas á la venta de flores.

ROSA. ¡Ay, señorita, está todo tan malo!.... (*Le prende el ramo en el vestido.*)

VIRTUDES. ¡Vaya!.... Pues muchas gracias. Toma. (*Le da una moneda de plata.*)

ROSA. Usted siempre tan generosa. Se lo agradezco á usted con toda mi alma.

MARQUÉS. ¿Y cómo te va en el nuevo oficio?

ROSA. Medianamente. Pero confío en que han de cambiar los tiempos.

MARQUÉS. ¡Ojalá! (*A Virtudes.*) Vamos, que es tarde.

VIRTUDES. Adiós, Rosa. Y no dejes de ir por casa, como acostumbrabas antes.

ROSA. Bien, señorita. Iré. (*Vanse el Marqués y Virtudes.*)

ESCENA III

ROSA *y* EL LACAYO.

LACAYO. (*Que ha estado escondido en el extremo derecho de la escena.*) ¡Rosilla! ¡Cuánto me alegro de verte!

ROSA. ¿De veras?

LACAYO. Como lo oyes. Mira, tengo un plan.

ROSA. ¿Y cuál es?

LACAYO. Dicen que el señor Marqués anda medio tronado.

ROSA. ¿Sí?

LACAYO. Y yo pienso que la plaza me ha de durar poco. Por lo tanto.....

ROSA. ¿Qué me cuentas? ¡Pobre señorita Virtudes!

LACAYO. Yo tengo algunos ahorrillos. ¿Nos casamos?

ROSA. (*Con desprecio.*) Quítate de ahí. Yo aspiro á ir en coche.

LACAYO. Yo te llevaré.

ROSA. Pero..... ¿de lacayo?

LACAYO. ¡Quiá!.... De cochero.....

ROSA. ¡Ja, ja, ja! Mira, chico; cuando el coche sea tuyo y tú seas un señorón de muchas campanillas, con un palacio muy grande y unos platos muy ricos y criados que me sirvan..... entonces acércate á mí; mientras tanto, límpiate..... y aire, chiquillo, que me voy á mi negocio. (*Vase corriendo por el foro.*)

ESCENA IV

EL LACAYO.

¡Anda, anda! ¡No tiene pocos humos!.... (*Dirigiéndose hacia donde se fué Rosa.*) Adiós, princesa del Congo. (*Al público.*) No quisiera más que tener lo que lleva perdido mi amo desde Abril, para darle con ello á Rosa en los hocicos. (*Vase derecha.*)

ESCENA V

DON JUDAS, PACO, MANFREDO *y* SALERITO. (*Salen por la derecha, de frac, con abrigo al brazo.*)

PACO. Nada, chicos, desengañaos: para vivir hay que luchar.

MANFREDO. ¿Pues no sostenías que el trabajo era un vicio muy feo?

PACO. Sí tal. ¿Y qué?

MANFREDO. Que la lucha requiere trabajo.

PACO. ¡Ca! ¿Queréis que yo os dé la receta para luchar con buen éxito? Pues bien. A un carácter abierto y ayudado por una inteligencia regular, únase buena dosis de picardía mundana y de osadía oportuna. Eliminada de este compuesto la vergüenza que pueda contener, revuélvase todo en el mortero de la buena sombra y con un par de tomas podéis reiros de la humanidad inocente.

SALERITO. ¡Ole ya! ¡Choca, y no digas más!

MANFREDO. (*A D. Judas, que está á cierta distancia preocupado.*) ¿Usted qué opina, don Judas?

JUDAS. ¡Ah! ¿Yo? Estaba pensando en el dinero que me llevó el maldito prestamista de la calle de la Garduña, y deduzco que en este mundo no hay más lucha que la que sostenemos algunos infelices con los usureros. El que presta engorda.

SALERITO. Pues yo creo, señores, que para el cayo no hay más solución que la siguiente: algo de aquí (*vista*), bastante de acá (*corazón*) y muchísimos pies. ¿He dicho algo?

MANFREDO. No te hemos entendido una palabra.

SALERITO. Mejor. Yo estoy resuelto á enriquecer á costa de mi pellejo, sin preocuparme del «qué dirán». ¡Hoy todos somos iguales!

MANFREDO. ¡Pues apenas se necesita abnegación para luchar como ustedes preten len! La gracia está en hacer dinero sin sacrificio alguno, pisando flores como los pájaros sólo por gorjear como ellos, y terminar el concertante de la vida por una escala cromática de notas y laureles.

SALERITO. Tú siempre tan filarmónico.

PACO. Todo eso es música. Para vivir lo que hace falta es comer, y nunca mejor que hoy, día en que nuestro círculo solemniza aquí su creación con un banquete financiero que va á dar á la hora.

SALERITO. Pues si va á dar la hora, vamos adentro, que ya sale del local un tufillo delicioso á puré de cangrejos. ¿No lo notáis?

PACO. Buena pituitaria me gastas.

SALERITO. Y aquí para *inter nos*. ¿Creéis que el círculo llegará á ser?....

PACO. ¿Una timba? Desde luego. Como todos.

SALERITO. Vamos, don Judas. Entre usted.

JUDAS. (*Que sigue meditando.*) ¡Ah! Ya voy. (Cien duros al diez por ciento mensual, hacen..... (*Vanse los cuatro por el foro.*)

ESCENA VI

CUATRO GUARDIAS *de orden público*. (*Salen dos por la derecha y otros dos por la izquierda.*)

Música.

LOS CUATR. Mientras estos señores

no se ven hartos
y en comer por lo fino
gastan las cuartos,
para matar el tiempo
tranquilamente
vamos á ver qué dice
la *Competente*.
(*Sacan un número de La Correspondencia cada uno, y leen cantando.*)

1.ª PAREJA. «Don Antonio Pimentel,
el ilustre general,
ha salido de Teruel
y ha llegado al Escorial.»

2.ª PAREJA. «El ilustre general
don Antonio Pimentel
tiene fiebre catarral
y no sale de su hotel.»

1.ª PAREJA. «Se susurra en Santander
que en Alcázar de San Juan
ha cesado de llover
y que va á subir el pan.»

2.ª PAREJA. «No es verdad que suba el pan
ni se debe suponer
que en Alcázar de San Juan
ha cesado de llover.»

1.ª PAREJA. «El conde de los Tímpanos,
en su mansión lindísima,
con una fiesta espléndida
su santo celebró.
Allí vimos á Córcholis
y al conde de la Cúspide,
y á varias diplomáticas
con trajes de mistó.»

2.ª PAREJA. «Ayer dieron en Córdoba
garrote á Juan el Cínico,
el asesino célebre
de Petra Salazar.
Al cabo tuvo término
su vida en el patíbulo,
dejando cinco huérfanos
sin honra y sin hogar.»

LOS CUATR. (*Leyendo la plana de anuncios.*)
«Catorce aniversarios.»
¡Esto es un horror!
«Se alquila un piso cuarto
con ventilación.»
«Chorizos y lentejas
frente á San Ginés.»
«Nodriza, leche fresca,
Desengaño, tres.»
(*Doblan La Correspondencia y se la guardan.*)
Ya que no hay noticias gordas
que nos llamen la atención,
asomemos las narices
por la puerta del salón.
Pues aun cuando en el banquete
toda es gente principal,
es muy fácil *caiga* bronca
y el banquete acabe mal.
Porque puede haber
quien sin intención,
después del champagne
y del champiñón,
vea de venir
la perturbación,
y acabe por fin
en la prevención.
(*Vanse hablando, por el foro.*)

ESCENA VI

UN GLOTÓN.

Hablado.

Pocos días como el de hoy
entran en libra..... ¡A comer!
Nadie me va á conocer
que he comido con Godoy,
y antes con Pepe Velarde,
y antes en casa de Heredia.
(*Mira el reloj.*)

¡Mas, calla!.... ¿Las ocho y media?
¡Dios mío! ¡Que llego tarde!
(*Vase corriendo por el foro.*)

(MÚSICA EN LA ORQUESTA)

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

Interior del Teatro de la Alhambra iluminado, visto desde el escenario del mismo. En primer término mesa presidencia servida con lujo. En el fondo perspectiva de mesas ocupadas, camareros, gente en los palcos, adornos en el salón, etc. En la mesa presidencia *Manfredo. Paco, Salerito, Don Judas, un Orador, el Presidente* y *camareros* que van y vienen. Mucha animación. Cuadro.

ESCENA PRIMERA

Los personajes antes citados.

ORADOR. (*Hablando de una manera exageradamente ampulosa.*) Porque siempre he dicho, señores, y no me cansaré de repetirlo, que la cuestión magna, que la cuestión más importante del tema que nos ocupa, del tema que nos abstrae, del tema que nos.....

SALERITO. (¡Qué lata, chico!)

ORADOR. Del tema que nos..... que nos.....

VOZ. ¡Bravo!

VOCES. ¡Chist! ¡Silencio!

UNO. ¡Fuera!

ORADOR. En fin, señores, basta recorrer las páginas de la historia patria para que mis asertos queden corroborados. Dicho esto, me siento.....

SALERITO. (¡Gracias á Dios!)

PACO. ¡Bravísimo! (*Murmullos de satisfacción.*)

ORADOR. Digo que me siento..... animado para continuar.

SALERITO. (¡Nos ha partido!)

ORADOR. El trabajo es la mayor de las tabarras sociales. ¡Ah, señores!....

VOCES. ¡Ah!....

ORADOR. ¡Me extraña ese *ah!*....

PACO. Es un *ah* con extrañeza.

SALERITO. Vaya, vaya, estamos perdiendo el tiempo.

VOCES. Vámonos. Sí, sí.....

PRESIDENT. (*Tocando con la cucharilla en una copa.*) Señores.....

VOCES. ¡Silencio!....

PRESIDENT. Al tener la altísima honra de dirigiros la palabra..... verbalmente, cúmpleme, ante todo, haceros una pregunta. Una vez solemnizada la *abertura* de nuestro círculo con este fraternal banquete, ¿qué es lo primero que debemos hacer?

SALERITO. La digestión.

TODOS. ¡Bravo! ¡Bien! (*Aplausos.*)

PACO. Ea, salgamos á tomar el fresco. (*Todos se levantan.*)

PRESIDENT. Pero, señores.....

MANFREDO. Vámonos. (*Todos tapan al Presidente. Murmullos, etc., etc. Manfredo, Paco, Salerito y D. Judas se adelantan y forman grupo.*)

MANFREDO. Y en resumen, ¿qué hemos sacado en limpio?

SALERITO. Que hoy hemos comido bien. Mañana Dios dirá.

PACO. Es preciso que cada cual se busque la vida como pueda.

JUDAS. Todo está muy malo.

MANFREDO. ¡La lucha por la existencia!

SALERITO. Yo tengo ya pensado el camino que he de seguir.

PACO. Y yo.

JUDAS. Y yo.

MANFREDO. Y yo. Conque, ¿vámonos?

SALERITO. (*Viendo aparecer á la florista.*) Alto, señores, que aquí viene lo bueno.

TODOS. ¡Olé!

ESCENA II

PACO, MANFREDO, SALERITO, DON JUDAS *y* ROSA, *por la izquierda.*

ROSA. ¿Quién quiere una varita de nardos?
PACO. ¡Viva lo bueno!
SALERITO. ¡Bendita sea tu madre!
JUDAS. ¿Eres tú la Rosa, aquella chica que vendía periódicos?
ROSA. La misma.
JUDAS. Caballeros, aquí tienen ustedes una muchacha de historia.
MANFREDO. Que nos la cuente.
TODOS. Sí, sí.
ROSA. En los Madriles nací,
sin saber cómo ni cuándo,
y sola me fuí criando
sin que cuidasen de mí.
A los seis años cabales
yo *El Liberal* voceaba,
mas lo dejé, pues sacaba
poco de los *liberales.*
Pidiendo me fué mejor;
luego me puse á coser;
pasé de niña á mujer,
sacando salvo mi honor,
y hoy, que gano dos pesetas,
vivo, á pesar de mis cuitas,
dichosa entre mis varitas
de nardos y mis violetas.
Al mirarme..... se comprende,
me echan flores los señores.
¡Mire usted que echarle flores
á quien de ellas se desprende!....
Ser atenta es mi divisa,
y á cada frase respondo
con un suspiro muy hondo
que acaba en una sonrisa.
Si soy guapa, la verdad,

no lo sé, pues mi espejito
me dice que mi palmito
es una preciosidad.
Mas vivo tan escamada,
que, como mi espejo es viejo,
hasta dudo si el espejo
me está dando la tostada.

JUDAS. Se explica perfectamente.

MANFREDO. La chiquilla hará carrera.

SALERITO. Es una ramilletera
hasta la pared de enfrente.

PACO. ¡Hombre! Tú que eres lista
y has oído estos discursos,
dí, ¿no tendrías recursos
para salir de florista?

ROSA. Ya la escasez me es odiosa
y he de emprender nueva senda,
pues los ramos que yo venda
no han de hacerme poderosa.

PACO. ¿Luego así no has de seguir?

ROSA. Yo he de luchar sin cesar.

SALERITO. ¿Y cómo piensas luchar?

MANFREDO. ¿Cuál va á ser tu porvenir?

Música.

ROSA. Con este par de ojitos
que Dios me ha dado.....

COMEN. (No habrá quien pueda verla
con detención
sin miedo de perder la
circunspección.)

ROSA. Con este par de ojitos
que Dios me ha dado
y el genio desenvuelto
que yo me traigo.....

COMEN. (¿Qué irá á decir la chica?
¡Dios de bondad!
Veamos si se explica
con claridad.)

ROSA. No es maravilla

que á mí me den los tontos
cariño y guita.

COMEN. Y aunque no sean tontos
lo dan también;
hay pocos que no tengan
algún belén.

ROSA. Si exploto la inocencia
de algún que otro pillín,
acaso en la opulencia
podré nadar al fin.
Ya tengo echado el gancho
á un tal que yo me sé.
¡Menudo zafarrancho
en su bolsillo haré!

—

No me agradan las gazmoñas
que con rostro angelical,
engañando á Juan y á Pedro,
le dan gusto á Satanás.

—

¿Que yo me someta?
¡No
¿á un pelafustán?
¡Ca!
Deseo tener y obtener
lo que es regular,
¡y quién sabe
si algún potentado
me camelará!

COMEN. Ministro de Hacienda
quisiera en este instante ser.

ROSA. Es triste, muy triste,
que ustedes no sean poder.

COMEN. Es triste, muy triste,
estar lejos hoy del poder.
¿Tú no me querrías á mí?

ROSA. ¡Vaya que sí!
¡Vaya que sí!
Mi salero vale un millón
de pesetas, que ya es cantidad.

COMEN. Esta chica vale

un millón de pesetas, que ya es cantidad.
¿Tú no me querrás á mí?

ROSA. ¡Vaya que sí!
¡Vaya que sí!
Váyanse á la calle, por Dios,
pues el vino les marea ya.

COMEN. Vamos á la calle, por Dios,
que esta niña nos mareará.

Hablado.

ROSA. ¡Ah! Si quiere algún señor
ir á ponerse á mis pies,
conste que vivo en el tres
de la calle de la Flor.
(*Vanse todos.*)

(MÚSICA EN LA ORQUESTA)

Mutación.

CUADRO TERCERO

La Puerta del Sol. Telón corto.

ESCENA PRIMERA

LÓPEZ.

Yo no he visto desgracia como la mía.
He perdido en un año cuanto tenía,
y eso que he sido un hombre muy laborioso,
entrometido, listo y habilidoso.
He sido limpiabotas, después cajista,
alguacil, boticario, memorialista,
profesor de guitarra, cabo primero,
sacristán de unas monjas y puntillero.

He corrido con fondos de cofradías,
he tenido una escuela bastantes días.
He sido oficial quinto con entresuelo,
en Santiago de Cuba, sin echar pelo.
Y aunque por la existencia tanto he luchado,
hoy me encuentro realmente desesperado.
A nadie le ha pasado lo que me pasa.
¡Mire usted con qué botas salgo de casa!
(*Mostrándolas.*)
En fin, todo lo emprendo; nada consigo.
¡Soy un desventurado!....

ESCENA II

LÓPEZ *y* VIRTUDES (*humildemente vestida*).

VIRTUDES. ¿Qué tal amigo?
LÓPEZ. ¡Calla! Tú eres Virtudes.
VIRTUDES. Ese es mi nombre.
LÓPEZ. ¿Mi discipula antigua?
VIRTUDES. Sí, no le asombre.
Mi padre en su fortuna sufrió reveses
y perdió casi todos sus intereses,
y hoy que me hallo en el mundo sola y perdida,
vivo de mi trabajo, si es que esto es vida.
Pero en todo soy presa de la desgracia,
¡y hasta me vuelve el rostro la aristocracia!
LÓPEZ. ¿Por qué no te dedicas..... Tú eres graciosa.
VIRTUDES. ¡Calle usted! Yo me precio de ser juiciosa.
¿Robaría usté acaso?
LÓPEZ. ¿Yo? ¡Qué ocurrencia!
No tengo telarañas en la conciencia.
VIRTUDES. Pues lo mismo me pasa.
LÓPEZ. Me has convencido.
¿Y crees que somos solos?
VIRTUDES. Nunca he creído.....
LÓPEZ. Ven, verás por ahí gentes que de seguro
luchan por la existencia con gran apuro.
(*Vanse izquierda.*)

ESCENA III

INVENTOR.

Yo soy un pozo de ciencia
y un hombre de mucha maña
que porque estoy en España
vivo siempre en la indigencia.
Cada invención de las mías
ocasiona un alboroto;
mas nunca el efecto noto
y están mis arcas vacías,
arcas por cierto muy buenas
que inventé, ¡y no sé por qué
vacías las inventé,
debiendo inventarlas llenas!
Hoy me acosan los ingleses
no obstante lo que he sudado.
¡Las cosas que habré inventado
en menos de cinco meses!
Bombas de muchas y nuevas
aplicaciones rurales,
pararrayos especiales
para sótanos y cuevas,
un medio de ver los astros
sin lente ni pisotón,
una especie de *sifón*
para cortar los padrastros;
un termómetro divino
que toca la marcha real,
un ascensor especial
con motores de agua y vino;
máquinas que andan ligeras
por terrenos montañosos,
y aparatos ingeniosos
para cazar correderas.....
¡Pero hoy se tacha de bestia
á toda persona activa
que tiene tanta inventiva
como yo..... y tanta modestia.

Tan sólo Edison, mi amigo,
ha reunido un fortunón.
¡Y en dónde queda Edison
si le comparan conmigo!
Mientras emplea el pazguato
la electricidad en todo,
yo hago las cosas de un modo
más sencillo y más barato.
Pero aunque mucho inventé,
nada me dió tanta guita
como hoy le dan al Guerrita
por un solo volapié.
Y en tanto medra el espada.
yo en cueros tengo á mi prole,
sobre que á él le dicen «¡ole!»
y á mí no me dicen nada.
¿Yo invenciones provechosas?
¡Nunca, aunque el hambre me sobre!
¿Por qué murió Dios tan pobre?
¡Porque inventó muchas cosas! (*Mutis.*)

ESCENA IV

UNA MODISTA (*con un lío de ropa*).

¡Me gusta el descaro
de doña Ramona!
¡Cualquier parroquiana
se llama señora!
¿Pues no hace la indina
que quite, que ponga,
que corte, que añada,
que prenda y que cosa
para ir luego dándole
al verbo la coba
de que ha recibido
de Francia la ropa?
¡Jesús, madre mía!
¡Lo mismo son todas!
La de Caspitina
me debe tres onzas

por un vestidillo
color zarzamora.
La de Alamo-Verde
me debe una gorra
color de Sagasta
con lazos de rosa.
¿Pues y la marquesa
de Casa-Cebolla,
que no me ha pagado
ni un real hasta ahora?
Feliz el que canta,
feliz el que toca,
feliz el que pinta,
feliz el que explota.....
porque es imposible
vivir de las modas,
y estoy ya cansada
de andar con señoras.
¡Qué lucha! ¡Qué vida!
¡Qué apuros, qué cosas!
¡Maldito el oficio
que á mí me sofoca! (*Vase izquierda.*)

ESCENA V

DOS CLOWNS *seguidos de dos criados con librea, que no hablan, pero llevan un cartel que dice: «Circo de Parish. Beneficio de los clowns.»*

Música.

CATAPLÍN. A mí me llaman Cataplín
y tengo mucha habilidad.
CATAPLÚN. Y á mí me llaman Cataplún
y tengo gracia de verdad.
LOS DOS. Cataplín, Cataplún;
nuestro mérito no es común.
Cataplún, Cataplín;
nuestra gracia no tiene fin.
Y en las pantomimas

y en lo musical,
sí tal,
sí tal,
no estamos nunca mal.

CATAPLÍN. ¿No es verdad, Cataplún?

CATAPLÚN. Verdad, Cataplín.

CATAPLÍN. Toco yo el serpentón.

CATAPLÚN. Y yo el vigolín.
¿No es verdad, Cataplín?

CATAPLÍN. Verdad, Cataplún.
Canto yo el capotín.

CATAPLÚN. Y yo el riquitrún.

LOS DOS. Y hoy anunciamos por las calles
la función
y..... pin, pan, pun. (*Le da un puntapié Cataplín á Cataplún.*)

CATAPLÍN. (Se me figura que he acertado).

CATAPLÚN. (*Devolviendo el puntapié.*)
Vuelve por otro, Cataplín.

CATAPLÍN. (*Da una bofetada á Cataplún.*)
(Sin una muela le he dejado.)

CATAPLÚN. (*Devolviendo la bofetada.*)
Tú no me ganas á pillín.

LOS DOS. Voilá, voilá.
Andamos de cabeza,
voilá, voilá,
con naturalidad
y no tenemos hueso sano
ni cosa alguna en su lugar.

CATAPLÍN. Yo saco el rostro rebozado,
que el sacarlo es de rigor.

CATAPLÚN. Y yo le saco embadurnado
de albayalde superior.

LOS DOS. Sí señor, sí señor,
no podemos tener rubor.
¡Vea usté, vea usté
lo que hacemos por el parné!
Dos ó tres pesetas es lo que nos dan.
¡Jesús! ¡Qué afán!
¡Qué caro cuesta el pan!

CATAPLÍN. ¿No es verdad, Cataplún?

CATAPLÚN. Verdad, Cataplín.
CATAPLÍN. Toco yo el serpentón.
CATAPLÚN. Y yo el vigolín.
¿No es verdad, Cataplín?
CATAPLÍN. Verdad, Cataplún.
Canto yo el capotín.
CATAPLÚN. Y yo el riquitrún.
LOS DOS. Y hoy anunciamos por las calles
la función
y pin, pan, pun. (*Vanse con los criados.*)

ESCENA VI

UN ACTOR *y* UNA ACTRIZ.

Hablado.

ACTOR. Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así,
¿qué delito cometí
para ver lo que estoy viendo?
¡Sin contrata yo y mi esposa!
Hoy está el arte perdido.
ACTRIZ. Eso dice mi marido,
que está de barba en Reinosa.
La seriedad, hoy por hoy,
no gusta en el escenario.
¿Pues no exige el empresario
que ayer me habló para Alcoy,
que salga, porque es preciso,
con traje igual al que usara
Eva, nuestra madre, para
andar por el paraíso?
ACTOR. Pues yo, que empecé arrullado
por Tirso y por Calderón,
me veo en la precisión,
si he de seguir contratado,
de remedar á la hiena,
y tocar el clarinete,
y hacer trinos en falsete
y hacer planchas en escena.

Y hasta he de guiar un coche.
¡Mire usted que es triste el caso!

ACTRIZ. Pues, hijo mío, á ese paso
revienta usted cualquier noche.

ACTOR. (1)* ¡Oh! Yo juro acá *inter nos*
* que, si algún autor desbarra,
* he de subirme á la parra.

ACTRIZ. * ¿A la Parra? ¡No, por Dios!

ACTOR. ¡Y luego dicen del arte
que es una senda florida!
Luchando así por la vida
no se va á ninguna parte. (*Mutis.*)

ESCENA VII

UN AGENTE ELECTORAL.

Buenas noches, señores. Figúrense ustedes que yo soy agente electoral por la debilidad que siento hace dos años. La llamo debilidad, porque ya me da vergüenza llamarla hambre. Bueno, al asunto. El señor de *H*, que quería salir diputado, me llamó y me dijo: «Es necesario que trabaje usted por mí. Vaya un cigarrito.» *X* me llamó para lo mismo, y..... otro cigarrito. *M* ítem que ítem..... y otro cigarrito..... Y todos usaban este estribillo: «Si llego á triunfar, cuente usted..... cuente usted.....» Yo desde entonces he corrido de aquí para allí como un loco; y á éste quiero, á éste también, para conseguir mi objeto, he gastado..... muchísima saliva y dos pares de botas..... ó sean cuatro botas: dos de cada pie. He fumado mucho y bien, eso sí; pero hasta ahora todo ha sido humo. Yo sé que á unos les han

(1) Los cuatro versos señalados con asteriscos pueden suprimirse cuando no haga el papel de *Actriz* la Srta. Parra, á quien aluden, y á la cual están particularmente agradecidos los autores de esta obra.

dado duros, y que á otros les han dado *duro*. ¡A mí no me han dado nada! Y como me dijeron los míos que si salían, contase..... contase..... por eso lo cuento. Bueno; ya son diputados *H*, *X* y *M*. He estado en su casa doscientas veces, y el uno que no está, el otro..... que ha salido, el de más allá que está durmiendo. ¡Figúrense ustedes un hombre que ayer sale diputado y hoy se duerme ya..... Por fin encuentro á uno, y me dice: «Sí, sí, sí, sí.» ¿Pero no me olvidará usted? «No, no, no, no.» ¡Ya empezaba á ejercitarse en los monosílabos! ¡Cuántos apuros por taparle la boca..... al estómago! Pero ¡que si quieres! En fin, gracias á que soy perro viejo y tengo mucho de aquí..... (*señalando un ojo*) y de aquí..... (*el otro*), ¡vamos! de aquí..... (*los dos*). Y por lo que pudiera tronar, me he guardado todas las papeletas en el bolsillo. (*Las saca.*) Yo me habré quedado sin botas, pero ellos se han quedado sin votos. Por supuesto, no digan ustedes ni una palabra, ¿eh? Conque ustedes lo pasen bien; y, cuando me necesiten, ya saben ustedes que trabajo con gran sinceridad..... como todos. ¡Ah! Se me olvidaba decirles que, si tengo aquí las papeletas, es porque no me permitieron entrar en ningún colegio electoral. Que conste. (*Mutis.*)

ESCENA VIII

UN CANTOR AFÓNICO.

¡Dios santo! ¡Qué compromiso!
Soy un tenor de capilla
que vive en un cuarto piso
de la plaza de la Villa.
Sudé ayer en San Vicente
cantando una letanía;
tuve sed, bajé á la fuente,

y me atraqué de agua fría;
y el agua me hizo tal daño,
que he perdido mi tesoro
por irme del coro al caño
y volver del caño al coro.
Quedé ronco de improviso,
y que quieras que no quieras,
esta tarde me es preciso
cantar en las *Carboneras*.
Otra caja estrenaré.
(*Saca una caja de pastillas.*)
Van con ésta treinta y dos.
¡Las tomo con una fe! (*Toma una pastilla.*)
¿A ver? *Christe, exaudinos.* (*Cantando.*)
¡Ya estoy bueno! ¡Qué alegría!
¡Ya doy puntos de tenor!
Probemos. (*Cantando.*) *¡ Virgo María!*
¡Esto me ha puesto peor!
(*Vuelve á quedarse ronco.*)
¿Cómo me he de conformar
con volver á enroquecer,
cuando hoy tengo que cantar
si mañana he de comer?
¡Esto le irrita á cualquiera!
¡En fin, probaré! ¡Ya escampa!
(*Intenta cantar y no puede.*)
¡Recristo con la ronquera!
¡Maldita sea mi estampa! (*Mutis.*)

ESCENA IX

VIRTUDES, LÓPEZ (*por la izquierda*) *y después* ROSA *y* PACO (*por la derecha*).

LÓPEZ. Ya has visto una sucesión
de tipos en tu presencia
que luchan por la existencia
sin pasar de lo que son.
Y hay muchos más.
VIRTUDES. ¡Pero, calle!....
Si no me engaña la vista,

es Rosa.

LÓPEZ. ¿Quién?

VIRTUDES. La florista,
del brazo de Paco Valle.

LÓPEZ. ¿Quién es él?

VIRTUDES. Un farfantón
que iba á casa de papá.

LÓPEZ. Pero Rosa ¿cómo habrá
cambiado de posición?

VIRTUDES. Ya llegan.

LÓPEZ. Y viste bien
el tal Paco.

ROSA. (*Saliendo.*) ¡Aquí Virtudes!

VIRTUDES. (¡Qué vergüenza!)

LÓPEZ. (*A Virtudes.*) No saludes.

VIRTUDES. Yo me marcho.

LÓPEZ. Y yo también.
(*Al pasar junto á Rosa.*)
¿Te has casado?

ROSA. (*Riendo.*) ¡Tiene gracia!

LÓPEZ. (La cosa está comprendida.)
(*Vanse López y Virtudes por la derecha.*)

ESCENA X

ROSA *y* PACO.

PACO. Se hizo la desconocida.

ROSA. ¡Como se ve en la desgracia!

PACO. Oye, amor de mis amores,
si á tí no te desagrada,
iremos á la velada
de la Esposición de flores.

ROSA. ¿Van tus amigos también?

PACO. Allí nos hemos citado.
¡Va á estar todo iluminado
y hemos de lucirnos bien!
(*Vanse del brazo por la izquierda.*)

(MÚSICA EN LA ORQUESTA)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Paisaje del Retiro, iluminado á la veneciana.

ESCENA PRIMERA

Paseantes, música dentro.

ROSA Y PACO (*del brazo*).

PACO. Pues, como te iba diciendo,
es un tonto el que trabaja.
Ya ves cómo mis amigos
lograron dinero y fama.
ROSA. Hoy Manfredo es sin disputa
el mejor tenor de España.
PACO. Y Salerito, el primero
de los primeros espadas.
Mas aquí vienen.
ROSA. Cualquiera
diría que te escuchaban.

ESCENA II

Dichos, MANFREDO *y* SALERITO (*de torero, por la izquierda*), *después* DON JUDAS.

PACO. Señores..... (*Saludando.*)
SALERITO. ¡Ole lo bueno!
MANFREDO. ¡*Mío caro* camarada! (*Saludando.*)
Addío, Rosa. ¿*Va bene*?
ROSA. De chipén.
SALERITO. (Es muy barbiana.)
MANFREDO. Paquito, mi enhorabuena.
PACO. ¿Por qué?
MANFREDO. Por tu perorata
de esta tarde en el Congreso.
¡Así los puestos se ganan!
SALERITO. Por algo llegaste á ser
todo un ministro de gracia.

PACO. Y de justicia, señores.
No lo tomemos á guasa.
ROSA. ¿Y qué ha sido de don Judas?
PACO. Prestando llenó sus arcas.
JUDAS. (*Por la derecha.*) ¿Quién habla de mi persona?
MANFREDO. ¡Oh, signor! (*Se abrazan.*)
JUDAS. (*A Rosa.*) ¿Qué tal, madama?
ROSA. Yo estoy aquí con ustedes
igual que el pez en el agua.
SALERITO. Pues ya que nos vemos juntos,
después de ausencia tan larga,
quiero que todos reunidos
cenemos hoy en mi casa.
MANFREDO. ¡Bravísimo!
JUDAS. Por mí, sea.
(No habiendo que pagar nada.....)
SALERITO. Es preciso que la juerga
no concluya hasta mañana. (*Vanse.*)

ESCENA III

Música.

CORO GENERAL.

(Este coro se compone de cuatro grupos: 1.º Los periódicos festivos, representados por seis señoritas caracterizadas con trajes adecuados y vistosos.—2.º Los oficios, representados por seis hombres con trajes apropósito.—3.º Los hombres de ciencia, por otros seis, caracterizados con toga, uniformes, levita, etc., etc.—4.º Las clases pasivas, representadas por seis señoras con pelo blanco y ropa negra.)

GRUPO 1.º La prensa festiva
recorre las calles
haciendo á las gentes
gozar y reir;
con nuestras cuartillas
y nuestros dibujos
andamos de broma
por todo Madrid.

UNA. Soy el *Madrid Cómico*,
que esparce el buen humor.
OTRA. Yo *La Semana Cómica*.
OTRA. Yo soy el *Demi Monde*.
OTRA. Yo la punzante *Avispa*.
OTRA. *Polichinela* yo.
OTRA. Y yo el *Toreo Cómico*,
revista de mistó.
GRUPO 2.º Aquí, caballeros,
están los oficios.
Ganamos apenas
un triste jornal;
sufrimos trabajos,
pasamos fatigas
y nunca logramos
hacer capital.
UNO. (*Adelantándose.*) Yo soy Juan el bombero.
OTRO. (*Id.*) Yo soy el albañil.
OTRO. (*Id.*) Y yo el Simón por horas.
OTRO. (*Id.*) Y yo el barbero Gil.
OTRO. (*Id.*) Yo soy un cocinero
de casa de Botín.
OTRO. Y yo machaco suela
mejor que San Crispín.
GRUPO 3.º Los hombres de ciencia
venimos aquí
luchando doquiera
sin dar en el quid
de hallar la fortuna
con nuestro saber,
que nos proporcione
tranquila vejez.
GRUPO 4.º Somos las clases pasivas,
que venimos de cobrar
el piquillo miserable
de la viudedad.
Bien lucharon los difuntos
con el fin de procurar
que pudiéramos, ya viudas,
pasarlo tal cual.
CORO. Sigamos por la senda

luchando por la vida,
buscando en el trabajo
el dulce bienestar,
y en tanto que otros medran
en brazos de la suerte,
gocemos los modestos
placeres del hogar. (*Desfilan todos, después de haber hecho, durante la escena, las evoluciones que el Director crea convenientes.*)

ESCENA ÚLTIMA

LÓPEZ *y* VIRTUDES, *con toquilla en la cabeza y mantón.*

LÓPEZ. ¿Y qué le vamos á hacer,
si fué siempre el mundo así?
¡Ni tú ni yo desde aquí
lo podemos componer!
Lo principal es tener
tranquilidad de conciencia.
Miremos por consecuencia
la vida en calma los dos,
¡ya que nos impone Dios
La lucha por la existencia!

(MÚSICA EN LA ORQUESTA)

Telón.

Después de dar gracias cumplidísimas á Julio Ruiz (que ha hecho del *Agente electoral* una verdadera creación), á Emilio Carreras (que ha interpretado á maravilla varios tipos), á las señoritas Arana y Torres, á los Sres. Dalmau y Valero, y en fin, á todos los distinguidos artistas que han coadyuvado al buen éxito de esta obra, esmerándose en su interpretación, vamos á hacer, para la ejecución de la misma en los teatros de provincias, las siguientes

ADVERTENCIAS

La primera decoración puede sustituirse por un telón corto de sala sencilla, con puerta en el foro y en ella, por la parte de adentro, unos cortinones encarnados.

La segunda puede representar un salón lujoso muy alumbrado y con mesas y servicio apropósito para la celebración de un banquete.

El telón corto del cuadro tercero puede representar una plaza ó calle cualquiera.

Y las escenas del cuadro último, en vez de tener lugar en el Retiro, lo pueden tener en un jardín espléndido, bien de la localidad, ó bien de fantasía.

Los guardias de orden público, así como los clowns, deberán ser representados por los primeros actores cómicos. Para los demás papeles fíjense los Directores en el reparto de esta obra en Madrid.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas; de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol; de D. A. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado y de los Sres. Córdoba y Compañía, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de las Administraciones.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de E. Dené, 15, rue Monsigni, *París*.—PORTUGAL: D. Juan M. Valle, praça de Don Pedro, *Lisboa*, y D. Joaquín Duarte de Mattos Junior, rua de Bomjardín, *Porto*.—ITALIA: Cav. G. Lamperti, vía Ugo Fóscolo, 5, *Milán*.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á estas casas editoriales, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

MADRID, 1891.—IMPRENTA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado.